

Devoción a las Pobres Almas del Purgatorio

Hoy es la festividad de Los Fieles Difuntos. Se celebra el día después de Todos los Santos. En estos dos días festivos, recordamos a todos los miembros del Cuerpo Místico de Cristo: la Iglesia Triunfante en el cielo, la Iglesia Militante en la Tierra y la Iglesia Sufriente en el purgatorio.

A lo largo de los siglos, el mes de noviembre se ha dedicado a las Pobres Almas del purgatorio. Sin duda, esto se debe a que noviembre es el último mes del año litúrgico, aun cuando el purgatorio es la última etapa de la existencia humana antes de que el alma llegue al cielo.

Durante esta homilía, me gustaría hacer tres preguntas y compartir con ustedes una breve respuesta sobre lo que nuestra fe católica enseña acerca de la devoción a las Pobres Almas en el purgatorio.

- ¿Quiénes son las Pobres Almas del purgatorio?
- ¿Por qué están las Pobres Almas en el purgatorio?
- ¿Cómo debemos practicar nuestra devoción a las almas en el purgatorio?

¿Quiénes son las Pobres Almas del purgatorio?

Las Pobres Almas del purgatorio son las almas de las personas que murieron en la amistad de Dios. Sin embargo, aún deben padecer un sufrimiento por los pecados que cometieron durante sus vidas en la Tierra. La enseñanza infalible de la Iglesia Católica es que existe un purgatorio. Como la palabra misma lo indica, el purgatorio es el estado de aquellos que todavía deben ser purificados del castigo que deben por sus ofensas pasadas contra Dios.

Las Pobres Almas del purgatorio son pobres porque están sufriendo y necesitan nuestra ayuda. Sabemos por la Sagrada Escritura que hay un purgatorio, como se describe en el Segundo libro de los Macabeos, que desafortunadamente se eliminó del Antiguo Testamento Protestante. Como se describe en la Sagrada Escritura, Judas Macabeo, el líder de un ejército judío, decidió ofrecer un sacrificio por los judíos que habían muerto en batalla. La Biblia entonces nos dice: “Si no hubiera esperado que los caídos en la batalla iban a resucitar, habría sido inútil y superfluo orar por los difuntos”. Sin embargo, dado que él creía en la resurrección de los muertos, “mandó ofrecer el sacrificio de expiación por los muertos, para que fueran librados de sus pecados” (2 Macabeos 12,41-45).

La existencia del purgatorio es una verdad definida de la fe Católica. Aquellos que mueren sin la culpa del pecado mortal, pero con el castigo temporal aún debido por sus ofensas pasadas, “son purificados después de la muerte en castigos purgatoriales o purificadores”.

Comúnmente, se cree que el principal sufrimiento en el purgatorio es el dolor de la pérdida. Las almas son temporalmente privadas de la Visión Beatífica.

¿Por qué están las Pobres Almas en el purgatorio?

Para entender por qué las Pobres Almas están en el purgatorio, como Católicos debemos saber lo que creemos sobre el doble efecto de cada pecado. Cada vez que pecamos, perdemos en cierta medida la gracia de Dios. A esto lo llamamos “culpa”. Cada vez que pecamos, también incurrimos en una deuda de dolor. Esto lo llamamos “castigo”.

Los pecados mortales se llaman así porque privan al pecador de la gracia santificadora y del derecho al cielo. Los pecados mortales también incurren en la deuda del castigo eterno.

Cuando los pecados mortales se perdonan en el sacramento de la penitencia, la gracia santificadora se restablece y la deuda del castigo eterno se elimina. Sin embargo, normalmente, aún hay un castigo temporal que expiar. Además, los pecados veniales siempre llevan consigo una deuda de castigo temporal, la cual se remite, dependiendo de las disposiciones espirituales de una persona.

Esto nos dice inmediatamente que, debido a que somos pecadores, debemos esperar sufrir en expiación por nuestros pecados. La elección que tenemos es entre sufrir pacientemente aquí en la Tierra o sufrir en el purgatorio después de nuestra muerte corporal.

Devoción a las Pobres Almas del Purgatorio

Debe parecer extraño hablar de devoción a las Pobres Almas del purgatorio Sin embargo, no lo es. La devoción a las Pobres Almas tiene dos lados: el nuestro y el de las almas en el purgatorio.

Por su lado, las Pobres Almas del purgatorio están unidas con nosotros en el único Reino de Cristo. Ellas pueden orar y obtener bendiciones para nosotros aquí en la Tierra. Están unidas, como enseña el Concilio Vaticano II, con la Iglesia peregrina en la Comunión de los Santos. Por lo tanto, se nos anima a invocar su ayuda, con la confianza de ser escuchados por aquellas que entienden nuestras necesidades. Ellas saben por su propia experiencia lo que significa cargar con la cruz aquí en la Tierra.

De nuestro lado, debemos hacer todo posible para ayudar a las Pobres Almas de la Iglesia Sufriente. Los sufrimientos en el purgatorio no son iguales para todos. Dependen del grado de pecaminosidad de cada persona. Santo Tomás de Aquino sostuvo que el menor dolor en el purgatorio es más intenso que el peor dolor en esta vida. San Buenaventura sostuvo que el peor sufrimiento después de la muerte superaba al peor sufrimiento en la Tierra, pero no podía decirse lo mismo del menor dolor en el purgatorio. En general, sin embargo, debemos decir que los dolores del purgatorio son mayores que los de la Tierra.

¿Qué significa orar por las Pobres Almas del purgatorio? Significa todo lo que podemos ofrecer a los fieles difuntos.

- Podemos ofrecer nuestros dolores corporales en expiación por sus pecados.
- Podemos ofrecer nuestros sufrimientos espirituales, nuestros temores y decepciones, nuestro desaliento y alejamiento de aquellos que amamos.

- Podemos ofrecer nuestras oraciones vocales, como el Rosario, el Memorare, el Ángelus o la recitación del Oficio Divino.
- Podemos ofrecer nuestras oraciones mentales, como el Camino de la Cruz, nuestro examen de conciencia y meditación diaria.
- Podemos ofrecer nuestras mortificaciones, como renunciar a alguna exquisitez en la mesa, o realizar algún trabajo desagradable.

Pero la ofrenda más efectiva que podemos dedicar a las Pobres Almas del purgatorio es la Sagrada Eucaristía en el Sacrificio de la Misa, la Sagrada Comunión y la adoración del Santísimo Sacramento. A lo largo de los siglos, los fieles católicos han ofrecido incontables misas por las Pobres Almas del purgatorio. En la Compañía de Jesús, se espera que los sacerdotes ofrezcamos una misa cada mes por todos los Jesuitas fallecidos. Esto equivale a más de dieciséis mil misas que se deben oficiar cada mes por los miembros de la Compañía de Jesús que aún están en el purgatorio.

¿Puedo ofrecer una recomendación? Durante el mes de noviembre, sugiero que hagamos una lista de todas las personas fallecidas que deseamos recordar especialmente en nuestros sacrificios, oraciones y misas por el descanso de sus almas. Agreguen a esta lista de los que parten a la eternidad a quienes deseen encomendar especialmente a la misericordia de Dios. Esta, por cierto, se llama Obituario.

Cada diócesis Católica en el mundo tiene un Obituario de sus sacerdotes fallecidos. Cada familia debería tener su propio Obituario de miembros fallecidos que diariamente le recordamos a nuestro Señor misericordioso.

Cada vez que den las gracias después de comer, asegúrense de agregar esta invocación: “Que las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz. Amén”. En cada Rosario que reciten, no olviden decir lo siguiente después de cada decena: “Oh, Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos de los fuegos del infierno y lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las que más necesitan de tu misericordia”.

Recuerden que la devoción a las Pobres Almas del purgatorio es realmente una alianza entre ellas y nosotros. Oramos y nos sacrificamos por ellas. Ellas pueden orar y sufrir por nosotros. Agradecen cualquier ayuda que les demos, para disminuir su sufrimiento y acortar su estancia en el Purgatorio. Ellas seguirán mostrando su agradecimiento cuando nos unamos a ellas en una eternidad celestial.

Por P. John Hardon, SJ, reimpresso con permiso de Inter Mirifica. Para obtener más información, visite www.therealpresence.org